

## COMENTARIO DE UN FRAGMENTO DE LA VIDA ES SUEÑO

“Sueña el rico en su riqueza,  
Que más cuidados le ofrece;  
Sueña el pobre que padece  
Su miseria y su pobreza;  
Sueña el que a medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende,  
Y en el mundo, en conclusión,  
Todos sueñan lo que son,  
Aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí,  
De estas prisiones cargado;  
Y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien es pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños, sueños son

El texto que vamos a comentar es un fragmento de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. **Se trata de un texto literario en el que prima la intención estética en el uso del lenguaje; se expresa la subjetividad del autor mediante recursos como las figuras retóricas, el ritmo y la rima.**

La obra en la que se incluye, *La vida es sueño*, pertenece al Barroco, época que abarca los reinados de Felipe III, Felipe IV y. El Barroco se caracteriza por la grave crisis económica, el declive militar (iniciada con la derrota de la Armada Invencible), la rebelión de Cataluña contra la política del conde duque de Olivares y el levantamiento e independencia de Portugal. En la política interior, ocupan un lugar privilegiado los validos, encargados del gobierno por delegación del rey que adquirieron un poder casi ilimitado.

La vida de Calderón (1600-1681) coincidió con el desarrollo del Barroco. Su extensa obra dramática lo convierte en una de las figuras más representativas del arte y el pensamiento barrocos. Su obra se inscribe dentro del nuevo género teatral creado por Lope de Vega, la Comedia Nueva. Los principios formulados por Lope de Vega en el Arte Nuevo son aplicados por Calderón de forma personal, y los temas se adaptan a una sociedad marcada por la Contrarreforma y por unos valores en crisis. Los principales rasgos del teatro calderoniano son el mayor cuidado en la construcción formal, la simplificación de la trama, la disminución del número de personajes, la acentuación de la intencionalidad dramática y el planteamiento de temas morales o filosóficos. En cuanto al estilo, Calderón sigue las técnicas barrocas del culteranismo y conceptismo, relacionadas con la estética del Barroco. El conceptismo, cultivado por Quevedo, es la base de la literatura barroca. En palabras de Gracián, el concepto es “un acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos”. Por su parte, el culteranismo, cuyo máximo representante es Góngora, aspira a la creación de un universo de belleza. Aunque se han considerado como movimientos antitéticos, los estudios actuales tienden a considerar que el conceptismo está en la base de la estética

barroca, mientras que el culteranismo sería una derivación del conceptismo que potencia sobre todo los aspectos formales.

*La vida es sueño* es quizá la obra de Calderón que más trascendencia ha tenido. En ella se plantean temas barrocos como la predestinación y el libre albedrío, la legitimidad del poder o la tiranía, el honor y la inconsistencia de este mundo. Consta de tres jornadas y utiliza como elementos para construir el entramado del drama los monólogos, los elementos de suspensión, la polimetría y una gran densidad conceptual, relacionada con el conceptismo barroco.

En ella Segismundo se encuentra encerrado en una torre sin contacto con el mundo y sin conocer el porqué de su situación. Su padre Basilio así lo decidió para evitar el vaticinio según el cual su hijo se convertiría en un tirano en caso de llegar al trono. Esta trama principal se mezcla con la historia de Rosaura, que viene desde Moscovia para recuperar su honor.

El fragmento que nos ocupa se sitúa al final de la jornada segunda, cuyo tema principal es el sueño y el desengaño. En él Segismundo es devuelto a la torre tras haber actuado como un bárbaro en el palacio. Allí, una vez encerrado de nuevo, expresa su desengaño.

En efecto, el **tema** fundamental del fragmento es la consideración de la vida como un sueño, de su inconsistencia y carácter ficticio, motivos relacionados con la mentalidad y el pensamiento barroco.

En cuanto a la **estructura interna**, en el fragmento propuesto se pueden advertir dos partes. En la primera el personaje considera la vida como un sueño y reflexiona acerca del poder igualatorio de esta ficción, pues afecta por igual a todas las clases sociales. Se advierte en esta primera parte una influencia de las Coplas de Jorge Manrique, uno de cuyos temas centrales es el poder igualatorio de la muerte. No debemos olvidar que el pensamiento barroco presenta concomitancias con los temas y motivos que caracterizan la cosmovisión del hombre medieval.

En la segunda parte el personaje, en primera persona, concreta su desgraciada situación personal y llega a la conclusión final, eje central de la jornada y de la obra, la vida como un sueño.

A continuación realizaremos un comentario del fragmento analizando sus diferentes planos. Comenzaremos por el plano **fonético-prosodemático**, en el que destacaremos los aspectos fonéticos más relevantes del texto, es decir, todos aquéllos que afectan a la acústica del mismo (tono, periodos rítmicos, interjecciones, rupturas de construcción, repetición de palabras o de sonidos...).

Dado su carácter musical, los recursos fónicos son más acusados en verso que en prosa. En primer lugar, destacamos la rima del poema, de tipo consonante y que responde a la forma estrófica de la décima o espinela, estrofa divulgada por Vicente Espinel que consta de dos redondillas de rimas abrazadas unidas por dos versos de enlace con el esquema: abba ac cddc. Ha estado siempre muy presente tanto en la lírica como en el teatro en verso, en el que se consideraba idónea para la expresión de las quejas, como sucede en el fragmento que nos ocupa. Se utilizan versos octosílabos, que es el metro de arte menor más representativo de la poesía española y también el más antiguo, pues ya aparece en algunas jarchas, alcanza gran difusión en los romances, se cultiva en los Siglos de Oro y en la Generación del 27. La base de su éxito, según Navarro Tomás, radica en que las sílabas de que consta coinciden con el grupo fónico más usado en nuestra lengua. La variedad de sus cláusulas rítmicas da lugar a distintos tipos que aparecen en el fragmento. Así, podemos observar ejemplos de octosílabo dactílico, con acento en 1ª, 4ª y 7ª (“Sueña el que afana y pretende”), octosílabo trocaico, con acentos en las sílabas impares, no obligatorio en todas, pero siempre en 3ª

y 7ª (“Sueña el pobre que padece”), octosílabo mixto, con acentos en 2ª, 4ª ó 5ª y 7ª (“que toda la vida es sueño”). Con esta variedad rítmica el fragmento se llena de expresividad.

Asimismo, dentro del plano fonético, hay que destacar que el poema no presenta ninguna diferencia con respecto a la norma actual, en cuanto a fonemas o grafías. Recordemos que durante los Siglos de Oro, coincidiendo con la aparición de gramáticas y diccionarios sobre la lengua, el castellano se convierte en un importante lengua de cultura.

Por lo que se refiere a los prosodemas (acento y entonación), destaca la abundancia de palabras llanas en posición rimante en la primera parte del poema, mientras que en la segunda, de tono más rotundo y solemne, dominan las palabras agudas en esta posición, lo que provoca una intensidad relacionada con el tema central del fragmento (ilusión, ficción...). La entonación que predomina es la enunciativa, aunque podemos señalar ejemplos de interrogaciones, que se asimilan a la entonación enunciativa por tratarse de interrogaciones retóricas. Debemos destacar también que en el texto no abundan los encabalgamientos (cuyo rasgo fundamental desde el punto de vista fonético es la ruptura del ritmo), aunque sí podemos destacar algún encabalgamiento de tipo suave.

En cuanto a las pausas internas, hay alguna en los momentos en que se expone la idea central del fragmento, la consideración de la vida como sueño (“¿Qué es la vida? Un frenesí/¿Qué es la vida? Una ilusión (...)/ Y los sueños, sueños son”). Sí se producen pausas versales en la mayoría de los versos, como cierre de las oraciones.

Si pasamos a analizar el plano **morfosintáctico**, su objeto es la morfosintaxis textual, esto es, el estudio de las palabras, sintagmas y oraciones que forman el texto y su función en el mismo. En primer lugar, y en cuanto al sustantivo, esta clase de palabra tiene como función principal designar o nombrar objetos, personas y situaciones, y por ello aporta al texto gran parte de su contenido. En el fragmento que nos ocupa abundan los sustantivos de tipo abstracto (vida, sueño, muerte), que se relacionan con el tema fundamental del mismo y con la época barroca. Su importancia se destaca por la colocación de los mismos en posición rimante (riqueza, pobreza, frenesí, ilusión). Al tratarse de un texto poético de reflexión sobre verdades abstractas, no es muy abundante el uso del adjetivo, cuya función fundamental es la de complementar, enriquecer y embellecer el significado del sustantivo y dotarlo de expresividad. Los adjetivos del texto sirven para graduar a los sustantivos, y así tenemos el grado comparativo de “más lisonjero” referido a “estado” o bien para destacar la vida como una paradoja “el mayor bien es pequeño”. Debemos insistir en la idea de que el texto no pretende ser descriptivo, sino que en él se plantean temas de gran hondura filosófica, y por ello el adjetivo no desempeña una función importante.

Los sustantivos del texto se actualizan mediante el artículo, en unos casos determinado (para presentar realidades conocidas, “el rico”, “el pobre”) y en otros indeterminado, que se suele utilizar para realidades que aparecen por primera vez en el discurso o cuya realidad no es conocida para el lector. En algunos fragmentos del poema contrasta la utilización del artículo determinado con el indeterminado para apuntar de nuevo a la inconsistencia y fugacidad de la vida “la vida... una ilusión”

Otros elementos del nivel morfosintáctico son los pronombres. Los pronombres personales representan a las personas gramaticales, y es de destacar que el pronombre “yo” es enfático en nuestra lengua, y en el texto apunta a la desdicha de Segismundo, encerrado en una torre como si fuese un bruto y privado de la tan anhelada libertad.

Aparecen también en el fragmento algunos indefinidos, que aportan sensaciones de indeterminación e impersonalización. Destaca en el texto el contraste entre los

indefinidos todos y ninguno (“Todos sueñan...ninguno lo entiende... toda la vida...”) que de nuevo se relacionan con los temas centrales del texto, la angustia del hombre al darse cuenta de que la vida es sólo un sueño. Otros determinantes y pronombres son los demostrativos, que suelen apuntar a un valor déictico espacial (estas prisiones, alude al presente de Segismundo, a su falta de libertad) y los posesivos, con valor déictico de persona en los ejemplos que ofrece Segismundo para apoyar su argumentación (el rico... **su** riqueza... el pobre... **su** miseria y **su** pobreza).

Especial importancia adquiere el adverbio “aquí”, mediante el que el narrador opone su estado actual de prisión frente a “otro estado”, la libertad que le ha sido arrebatada.

La función de los nexos en un texto es la de relacionar y unir palabras u oraciones con el propósito de formar la idea global del texto, por lo que inciden directamente en el contenido de éste. En el fragmento es significativa la presencia de la conjunción “y”, mediante la que se encadena y amplía el tema fundamental.

Otro elemento fundamental para construir un texto desde el punto de vista morfosintáctico son los verbos. El verbo es, junto con el sustantivo y el adjetivo, uno de los elementos fundamentales del discurso. Su función fundamental es la de dotar de movimiento al mismo, y también expresa el modo de realización de la acción y el tiempo en el que se realiza. Desde el punto de vista semántico, en el texto predominan los verbos de juicio y atributivos (soñar, entender, ser), que aportan poco movimiento al fragmento y expresan cualidad y estado, y por lo tanto se relacionan con realidades abstractas. Por ello, apenas hay verbos de movimiento (sí aparece “empieza”), pues se trata de un texto lírico de gran hondura filosófica. Sí hay perífrasis (“el que a medrar empieza”) que indican una acción en el momento de empezar.

Por lo que se refiere a la estilística de las formas verbales, abunda el indicativo, cuyas formas expresan una acción posible y real. En la primera estrofa el presente posee un valor habitual, indica acciones repetidas por parte de las clases sociales señaladas. El mismo tipo de presente es el utilizado por el enunciador para referirse a su situación de prisionero (estoy aquí), a la prisión que sufre desde el día de su nacimiento. Ese presente se opone con la utilización del pretérito perfecto simple, que expresa una acción pasada y tiene aspecto perfectivo (“en otro estado más lisonjero me vi”). Ese “otro estado” al que se refiere es la libertad de la que gozó cuando fue liberado de su prisión y conducido al palacio. Otro uso del presente en el fragmento es el llamado “gnómico”, que apunta a juicios de valor universal (“toda la vida es sueño”, “los sueños, sueños son”), relacionados de nuevo con el tema central del texto.

En cuanto a la sintaxis del fragmento, dominan en él las oraciones subordinadas y las cláusulas explicativas, que apuntan a una complejidad sintáctica e intelectual. Predominan las oraciones de relativo (“el pobre que padece...”), y también podemos señalar ejemplos de sustantivas (“yo sueño que estoy aquí”) y adverbiales (“que toda la vida es sueño”).

Pasaremos a continuación a comentar el nivel léxico-semántico. En primer lugar, el texto se adscribe a un registro culto por la compleja elaboración sintáctica y por la utilización de vocabulario culto (agraviar, lisonjero). Algunos de los términos responden a la concepción barroca del desengaño vital (sombra, ficción, prisión) y casi todos apuntan al campo semántico de la vida como sueño, configurando así una isotopía referida a este motivo central tan característico de la época y que es el eje que vertebra este fragmento y la obra. De esta forma, vida se convierte en sinónimo de ficción, sombra, ilusión, y todos ellos son hipónimos del hiperónimo “mundo”. Esta consideración de la vida como ilusión coincide con otro famoso monólogo de la historia

de la literatura, el que pronuncia Hamlet y que apunta al mismo desengaño y pesimismo vital “Ser o no ser, ésa es la cuestión”.

Mediante el lenguaje el autor exterioriza los sentimientos y sus estados de ánimo. De esta manera, el texto se carga de afectividad y valores connotativos, puesto que la palabra sueño adquiere una plurisignificación especial, al relacionarse con la vida, con la ficción, con la inconsistencia de la vida característica del periodo barroco.

Como hemos mencionado anteriormente, el texto pertenece a una obra literaria, concretamente a *La vida es sueño*. La forma textual utilizada en esta obra es el género teatral, en el que los personajes desencadenan una acción sostenida por un discurso dialógico. La forma de elocución del presente texto es un monólogo, modalidad técnica ya antigua en la literatura que consiste en reproducir en estilo directo, desde el yo, el pensamiento de un personaje. Algunos estudiosos distinguen entre el monólogo y el soliloquio, entendiendo que el primero es pronunciado delante de unos personajes sin esperar respuesta de ellos, mientras que en el segundo el hablante está solo.

Si nos ceñimos al fragmento, señalaremos asimismo que se trata de un monólogo lírico, en el que se expresa la subjetividad mediante el ritmo, la rima y el uso de determinadas figuras retóricas. Podemos señalar como figuras de tipo fonético las aliteraciones del sonido “s”, que refuerza los valores expresivos del texto y se asocia al tema fundamental del sueño y la inconsistencia barrocas,

En cuanto a las figuras del plano morfosintáctico destaca el paralelismo o simetría sintáctica recurrente en todo el fragmento, con la variante de paralelismo con bimetración en algunos versos (“¿una sombra, una ficción”).

Las principales figuras de pensamiento son las interrogaciones retóricas, que sirven al mismo propósito (¿Qué es la vida?), la pregunta tiene valor enfático, pues lleva implícita la respuesta; la antítesis, o contraposición de palabras o ideas sobre todo en la primera parte del poema, en donde se opone al rico con el pobre para llegar a la antítesis final (“todos sueñan lo que son/aunque ninguno lo entiende); la paradoja o expresión de pensamientos antitéticos en apariencia contradictorios y que se si se ciñe al ámbito de una oración se denomina oxímoron (“el mayor bien es pequeño”). Finalmente, el fragmento finaliza con un tropo que se convierte en el tema fundamental del mismo y de toda la obra que nos ocupa, toda la vida es sueño y los sueños, sueños son. En este caso se trata de una metáfora impura o “in praesentia”.